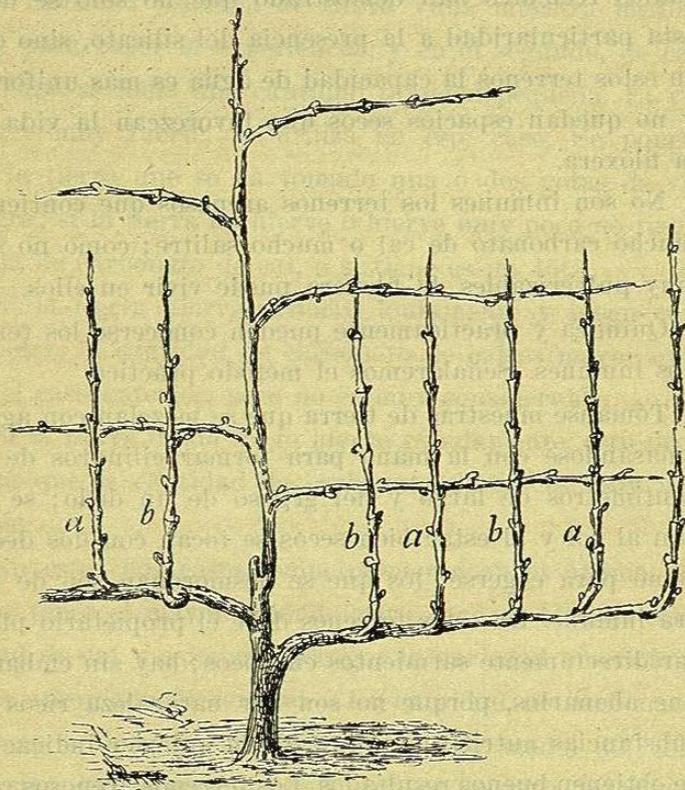


*Parrón con ramos y sarmientos
antes de la poda.*

fig. 1.



LAMINA XI

Poda

La poda da a la vid determinada forma y dirige la producción. Es uno de los trabajos más importantes que la vid requiere. La producción está en relación con el número de sarmientos y yemas que se dejan al podar.

Las maneras de cultivar la vid varían en los diferentes países; por hacerse en México el cultivo de modo distinto a otros países, nos ocuparemos de los más convenientes.

Por medio de la poda se consigue que el tronco de la vid se eleve a cierta altura o que permanezca bajo muy cerca del suelo. Comúnmente se designa a la vid en el primer caso con el nombre de *parrón* y en el segundo con el de *parra*.

La formación de parrones sólo es recomendable para jardines por ser mucho el cuidado y costo que requiere su cultivo. Las utilidades que darían los parrones sólo son aparentes, pues como ya dijimos, se necesitan bastantes terrenos, mucho cuidado y trabajo y crecidos gastos.

Este cultivo necesita siempre enramadas.

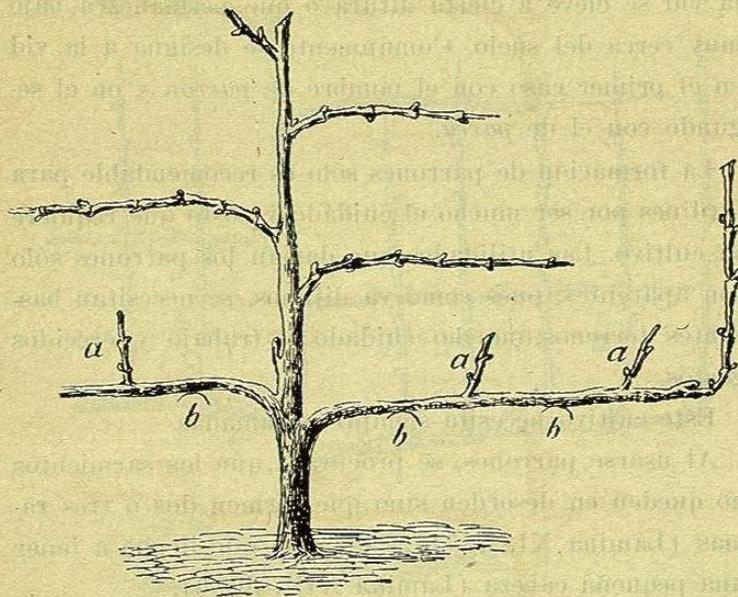
Al usarse parrones, se procurará que los sarmientos no queden en desorden sino que formen dos o tres ramas (Lámina XI, fig. 1), cada una que llegue a tener una pequeña cabeza (Lámina XIV, fig. 6).

Al dejar tres ramas se procurará que una vertical ocupe el centro; de las otras dos una quedará a cada lado y horizontalmente; pueden, no obstante, arreglarse

*Sarmiento podado para formar
cabezas*

Las bb indican cortes de sarmientos.

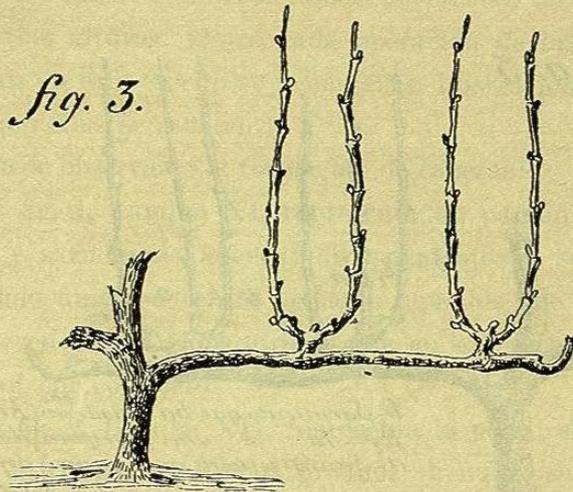
fig. 2.



LAMINA XII

*Sarmiento en otoño del primer año de la
formación de la cabeza.*

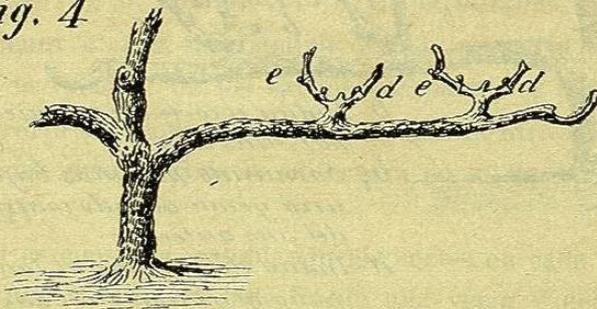
fig. 3.



Formación de cabezas en el segundo año.

*e dos cemas al lado izquierdo.
d una yema al lado derecho*

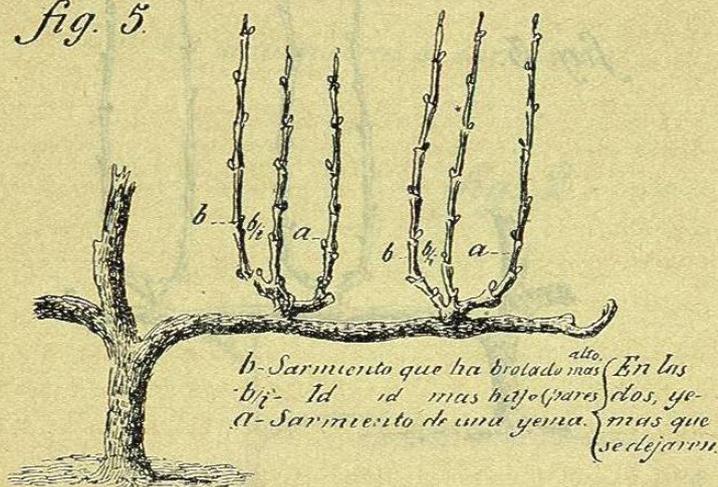
fig. 4



LAMINA XIII

Sarmientos de cabezas en otoño del segundo año.

fig. 5.



Formación de cabezas en el tercer año

fig. 6.



LAMINA XIV

según el gusto del propietario. Los sarmientos, que llegaran a ser ramos se preparan como indicaremos al hablar de parras (Lámina XV, figs. 8, 9, 10 y 11).

Si el tronco tiene tres ramas, se forman las cabezas a varias alturas. (Para cada operación de las que se tratan en este escrito se acompañan ilustraciones a las que aquéllas se refieren.)

Puede observarse la formación de cabezas:

La fig. 1, Lámina XI, representa un parrón con ramos y sarmientos nuevos; los sarmientos *a* se podan dejando únicamente dos yemas a aquellos que se quiera lleven cabeza y los otros *b* que no son necesarios se cortan por completo.

La fig. 2, Lámina XII, representa la poda: el mismo año, en Otoño, cada yema produce un nuevo sarmiento (fig. 3, Lámina XIII) que al año siguiente se podan de modo que uno de estos dos sarmientos tenga nada más dos yemas *c* y el otro una sola *d* (fig. 4, Lámina XIII), donde quedan las dos yemas habrá fruta.

Un año después habrá en todas las cabezas tres sarmientos (fig. 5, Lámina XIV). En la próxima poda el sarmiento *a* (fig. 5, Lámina XIV), se corta dejándole dos yemas: de los sarmientos pares, el más alto *b* se corta por completo; de modo que el otro *b* quede sólo con una; la poda se observará en la fig. 6, Lámina XIV.

Así se continúa, cambiando los cortes en cada poda, cuidando que de un lado quede una yema y del otro dos.

Cuando las cabezas envejecen, se cortan y forman otras nuevas.

La poda de la vid se hace en México de un modo distinto a otros países; pues en éstos quedan las cabezas casi a flor de tierra. En México deben quedar las cabezas a mayor altura, sobre todo en lugares donde la lluvia es escasa; el riego que en estos terrenos se da a las plantas, bañaría el fruto que se perdería a consecuencia de permanecer determinado tiempo en el agua. La altura varía según los lugares y el agua que para riego posee el viticultor. Este puede calcular muy bien la altura por la que el riego llega a alcanzar. Por término medio se da a las cabezas la altura de 60 centímetros.

La base de la poda consiste en dejar el tronco a una altura conveniente, en ningún caso muy alto y en que tenga el número de sarmientos puramente indispensables. Dejando el tronco muy elevado o muchos sarmientos, la fuerza de la planta se gasta en alimentar a unos y otros, no quedando vigor para producir fruto.

La primera poda debe hacerse cuidadosamente; pues siendo defectuosa, es muy difícil después dar a la planta una buena forma.

El viticultor tendrá siempre presente que las plantas débiles deberán permanecer un año más, sin que se forme cabeza en ellas y además se les dejarán menos yemas; el corte quedará a unos cinco centímetros arriba de las yemas.

Para podar úsase un cuchillo (fig. 7, Lámina XV) compuesto de dos partes *a* y *b*. Se emplea la parte *a*

para cortar de *tirón* y *b* para hacerlo *a golpe*: no se recomienda este instrumento porque las más veces no es muy cortante y rompe los sarmientos; por otra parte, el extremo *b* que arranca los ramos antiguos no siempre se emplea con habilidad y al dar repetidos golpes corta las yemas de los ramos nuevos maltratando de este modo las plantas.

Es preferible usar tijeras de podar; los ramos secos y viejos pueden cortarse con una sierra delgada.

Formación de la cabeza

El injerto o planta europea trasplantados en su lugar (fig. 8, Lámina XV), produce en el primer Otoño dos sarmientos (fig. 9, Lámina XV); llegada la época de la poda se escoge el más robusto, cortando el otro completamente y el que queda se corta a la altura conveniente para formar cabeza (fig. 10, Lámina XV). En el Verano inmediato brotan varios sarmientos *a, b, c, d, e*, que se cortan al medir 15 centímetros, dejando nada más dos arriba *a* y *b* (fig. 11, Lámina XV); para el Otoño que sigue los sarmientos *a* y *b* están desarrollados (fig. 11, Lámina XV), en la época de la poda se cortan quedando cada una con dos yemas (fig. 12, Lámina XV). En el Otoño del siguiente año, tercero del trasplante, estos sarmientos son 4 (fig. 13, Lámina XV), que se cortan llegada la poda, dejando a cada uno dos yemas: tenemos, pues, 4 ramas cada una con dos yemas (fig. 14, Lámina XV). El cuarto año, en Otoño, hay 8 sarmientos (fig. 15, Lámina XVI), que cortándolos como hemos indicado producirán en el siguiente 16,

número que por ser tan grande no se recomienda, porque la fuerza de la planta se destinaría a mantenerlos y habría poco fruto; entonces se verifica esta operación: los sarmientos *a, b, c, d* (fig. 15, Lámina XVI), que nacen de las yemas de arriba se cortan por completo, dejando sólo *e, f, g, h*, producidos por yemas de abajo, cada uno de éstos con dos yemas (fig. 16, Lámina XVI).

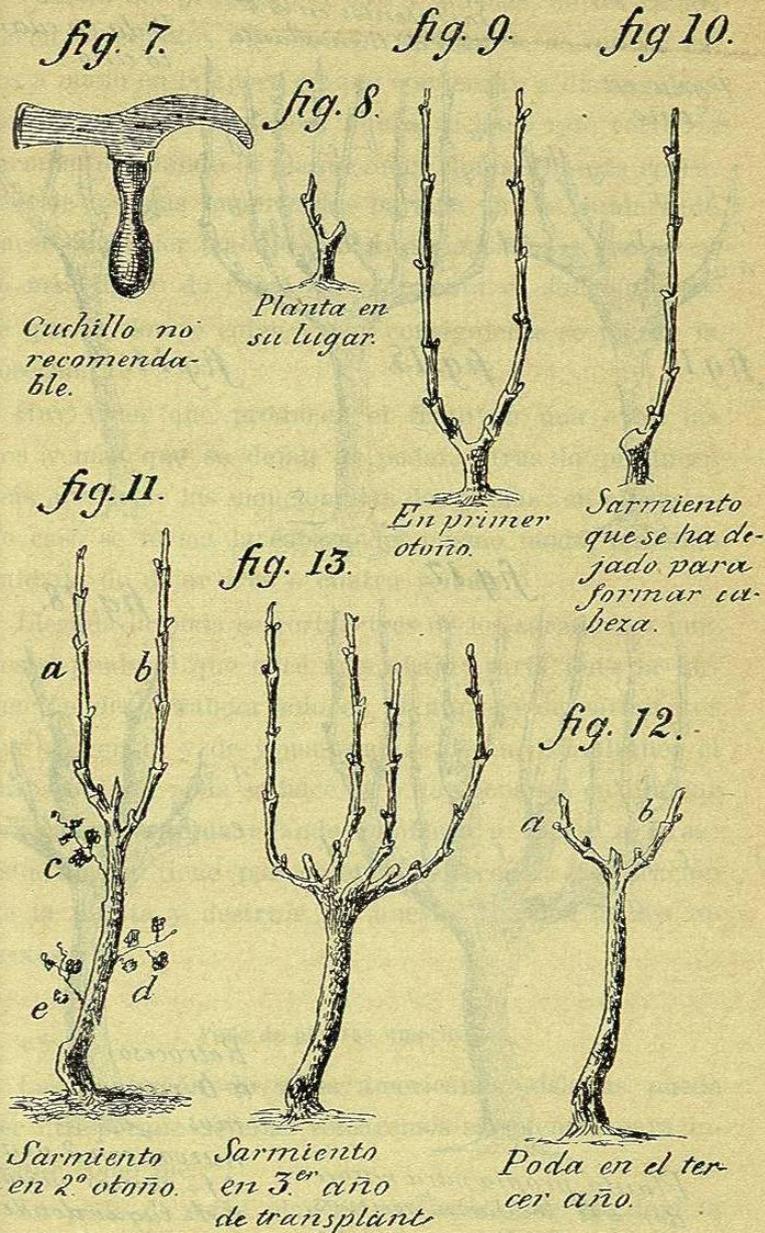
De este modo tendremos nuevamente 4 ramos que producirán 8 sarmientos; siguiendo el mismo procedimiento en los años subsecuentes, dejando siempre 4 sarmientos con dos yemas y cortando los que brotan siempre arriba.

Sin embargo, como cada año aumenta el tamaño de los ramos, éstos serán muy largos al cabo de algunos años, necesitarán mucho alimento y la circulación de la savia se hará con dificultad debido a las muchas podas. Hay que retroceder.

Cómo se retrocede con la poda

Para retroceder se dejan los sarmientos *a* y *b* que nacen de la cabeza (fig. 17, Lámina XVI), no pudiendo retroceder bruscamente, cortando los ramos viejos de una vez todos porque las muchas heridas maltratarían la planta. La poda en este caso se practica así:

Cortamos los ramos viejos *c* y *d* dejando los nuevos *a* y *b* y los viejos *e* y *f*; los nuevos *a* y *b* con dos yemas cada uno, y en los viejos *e* y *f* un sarmiento a cada uno con dos yemas (fig. 18, Lámina XVI), al siguiente año se cortan los ramos viejos restantes que serán substituídos por otros nuevos.



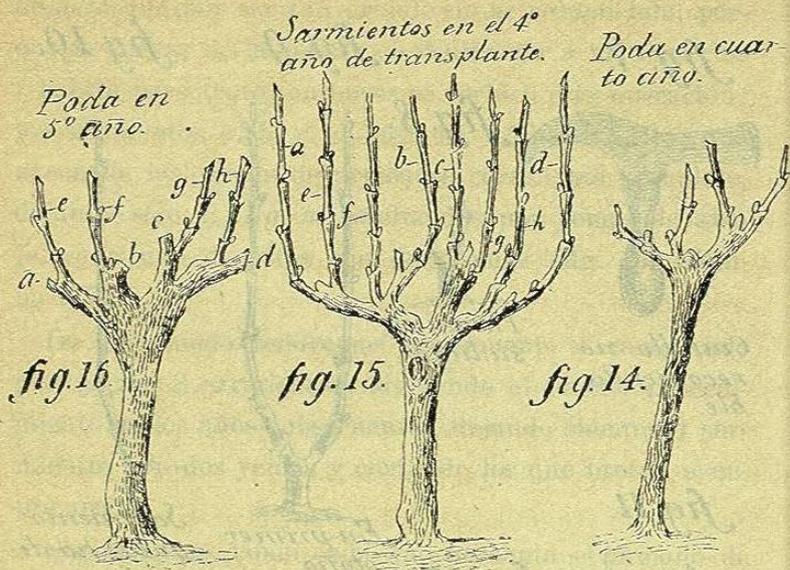
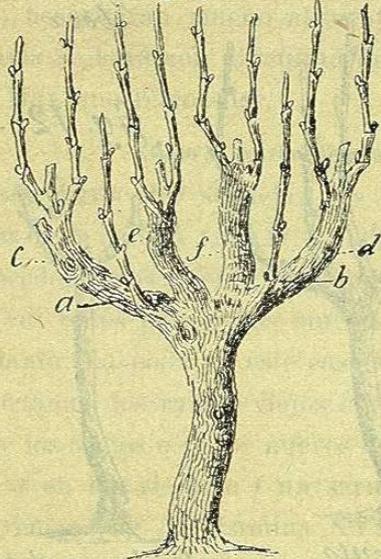


fig. 16.

fig. 15.

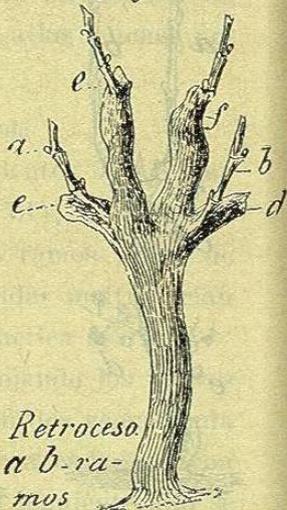
fig. 14.

fig. 17.



Planta propia para retroceder = a, b - Sarm. nuevos.
c, d, e, f - Ramas viejas.

fig. 18.



Retroceso a b - ramos nuevos con 2 yemas
e, f = ramos viejos. =
c, d = lugar donde estaban las otras ramas viejas.

Cuando del primitivo tronco y además, de los ramos nacen sarmientos que no son necesarios, se quitan éstos a mano en la época en que comienzan a distinguirse los frutos muy pequeños; nunca se hará este corte de sarmientos cuando la planta tenga flores. En esta época, una de las más importantes para la vid, se cuidará de hacer cualquier trabajo dentro de la viña; el rozamiento más ligero de ropa o herramienta es suficiente para que la flor se caiga y por consiguiente se pierda la cosecha.

Hay vides que producen el fruto en una o en las dos yemas que se dejan al podar, otras lo producen más arriba de las mencionadas dos yemas; en el segundo caso se forma la cabeza del mismo modo, teniendo cuidado de dejar tres o cuatro yemas.

Llegada la poda se cortan tres de los sarmientos nuevos dejando el que nace más abajo; varía pues la formación de la cabeza sólo en el número de sarmientos que se cortan y de yemas que se dejan. Simultáneo el trabajo de la poda se hace otro que consiste en limpiar la corteza antigua cuando comienza a caerse a tiras: esta limpia tiene por objeto favorecer la respiración de la planta y destruir los huevos y nidos de los insectos.

Poda de plantas americanas

La plantación de vides americanas aisladas puede ser útil porque de ellas tomaremos sarmientos para injertar como pie.

La poda de estas plantas es como sigue. Se deja la

cabeza al nivel del suelo o poco más alta puesto que no va a haber fruto; y al producir sarmientos cuando llega la poda, éstos se cortan todos dejándoles nada más una yema a cada uno. Siempre debe procurarse dejar los sarmientos que nazcan al derredor de la cabeza, cortando por completo los del centro; si vuelven a brotar muchos sarmientos se cortan de la misma manera, seleccionando los más robustos que después pueden ser muy buenos para pie.

Cerca de la planta conviene poner un poste alto que sirva de apoyo, de este modo se consiguen pies derechos.

Selección de sarmientos

Consiste este trabajo en cortar de arriba o abajo de la cabeza los sarmientos inútiles; se practica cuando se distinguen bien los pequeños frutos (desahijar).

No siempre es conveniente cortar todos los sarmientos, se dejan los que ocupen lugares más adecuados para retroceder o utilizarlos como cabeza cuando un ramo se ha secado.

Limpia de raíces

Desde el primer año del trasplante es muy necesario cortar las raíces que nacen muy próximas a la superficie del suelo; este corte se repite después cada año o cada dos años, del modo siguiente: se descubre el tronco unos 15 centímetros y se cortan las raíces que se vean a esa profundidad, volviéndolo a cubrir. Esta operación es necesaria en otros países: aquí es sobremanera indispensable; algunas viñas se han acabado

por no haberse hecho esta limpia en ellas. La vid es una planta de las que al tener alguna humedad produce esta clase de raíces; cuando no se cortan y no se dan los riegos que la planta necesita, dichas raíces se secan pronto por no tener suficiente humedad; en ocasiones son más fuertes y robustas que las raíces profundas, entonces éstas se secan y la planta queda casi suelta; si en estas condiciones no se riega oportunamente, la planta se seca por completo.